

[Imprimir](#) | [Regresar](#)

Lunes, 06 de junio de 2005

**elcomercio**peru.com

## DEMOCRACIA Y PARTIDOS POLITICOS

Los partidos políticos son la forma de expresar el pluralismo e, indudablemente, constituyen el soporte del sistema democrático, además de ser el medio por el cual la ciudadanía construye las opciones de gobierno.

Una democracia no puede prescindir de un sistema de partidos políticos, por ello debe llamar a profunda reflexión la última encuesta publicada por la Universidad de Lima, donde la ciudadanía encuestada indica, en un abrumador 70%, confiar poco o nada en los partidos políticos.

Esta impresionante cifra debe ser tomada como una señal de alerta por las agrupaciones políticas tradicionales, que necesitan con urgencia un "reenganche" con la ciudadanía, pero que tenga sustento en un golpe de confianza y transparencia para poder superar la ausencia de credibilidad en la cual se encuentran sumidos, muchas veces por la ineficacia e ineficiencia con que han asumido sus respectivas gestiones, ya sea de carácter nacional, regional o local.



Ahora bien, siendo equitativos hay que reconocer que el descrédito que afrontan los partidos políticos no solo es imputable a ellos, sino también a una larga y antigua tradición de discurso antipartido que caracterizó a todas las dictaduras del siglo XX, que además buscaron apartarlos de la vida política nacional, evitando así una evolución natural hacia la institucionalidad. Empero, esto no debe resultar una excusa para no ver las deficiencias que es necesario superar, y también para que todos los peruanos nos esforcemos en luchar por construir una democracia con partidos políticos que de verdad aseguren la vigencia y la defensa del sistema democrático.

Necesitamos organizaciones políticas orientadas al ciudadano, con democracia interna efectiva y no meramente formal, que no nieguen a los afiliados y simpatizantes el derecho a expresar libremente sus opiniones y se permita la renovación periódica de los cuadros dirigentes, aunque, naturalmente, como bien se ha señalado, "endureciendo los filtros de acceso" para evitar que estas organizaciones, tan importantes para la sociedad y el Estado, sean secuestradas por grupos de poder ajenos al interés público. Un interesante ejemplo de renovación de cuadros dirigentes es el caso español, donde por ejemplo en el Partido Popular, desde el restablecimiento de la democracia, se han sucedido los liderazgos de Manuel Fraga Iribarne, José María Aznar y Mariano Rajoy, algo similar ha sucedido en el Partido Socialista desde Felipe Gonzales a Rodríguez Zapatero, hoy presidente del Gobierno.

Como se ve aquí, más que líderes carismáticos ha habido líderes democráticos, que no han tenido que entregar el alma al Creador para promover un recambio generacional. Más cerca, los chilenos de la concertación se embarcaron en unas interesantes elecciones primarias para elegir su candidato presidencial, donde vimos a las señoras Bachelet y Alvear debatir sus programas. Evidentemente tales elecciones internas, aún cuando hace unos días Soledad Alvear retiró su postulación, no eran un montaje.

Nuestras agrupaciones políticas tienen ante sí, no solo el reto de recuperar la confianza ciudadana, sino deben lidiar también con las exigencias que les plantea la modernidad, y por eso sería positivo que entiendan que es imperativo bajarse de la locomotora de los mítines, carnetizaciones masivas y otras expresiones políticas propias de los partidos de masas y entrar a la era del Internet y de la información y, fundamentalmente, de la aceptación de la democracia y de los derechos humanos hacia adentro del partido y fuera de él como principio ineluctable de legitimidad y de la acción política.

Natale Amprimo Plá  
Congresista de la República